

TÍTULO: Indiferencia
SEUDÓNIMO: RaquelH
CATEGORÍA: Adulto

Otro día más. La vida se detiene cuando Carlota cruza la puerta de color verde. Su vitalidad y alegría desaparecen en el momento que atraviesa los largos pasillos que la llevarán a su particular "cárcel".

Hace dos años que no es la misma. Todas las noches, cuando se mete en la cama, se pregunta qué es lo que ha podido pasar. ¿Cómo es posible que la estudiante de sobresaliente, la amiga que todo el mundo quería tener, haya desaparecido completamente?

Ahora todo es tristeza, amargura y miedo... mucho miedo. Toda la confianza que años atrás tenía parece haberse esfumado por arte de magia. Siente que cada vez se hace más pequeña, más insignificante, menos importante.

La clase está a punto de empezar cuando entra por la puerta. Lenguaje siempre ha sido su asignatura favorita. Le encanta descubrir la función de cada palabra en una oración, todo lo relativo a la ortografía... Y escribir, siempre le ha gustado escribir. ¡¡Hace tanto tiempo que no lo hace!! Y eso que su vida últimamente daría para un libro.

Su mesa se encuentra en la última fila, por lo que puede notar las miradas reprobadoras de muchos, las risas y los cuchicheos de otros... Solo la voz del profesor le saca un poco de su particular pesadilla.

Las horas pasan entre análisis sintácticos, ecuaciones, phrasal verbs..., hasta que llega el peor momento del día: el recreo.

Hace tiempo que Laura, Patricia y Nadia dejaron de ser su refugio, su momento de risas y su paño de lágrimas. Ahora se han convertido en unas completas desconocidas.

Se dispone a sacar su bocadillo que con tanto cariño le prepara su madre todos los días, cuando lo nota. Ahí están. Nunca faltan a su cita. Los cuatro se acercan y, sin mediar palabra, tiran su bocadillo al suelo.

Carlota se siente paralizada: ha decidido no pelear más, no defenderse. No merece la pena... Pero eso no hace más que incrementar el odio hacia ella. Y lo peor es que no sabe por qué...

Nota como, poco a poco, la gente se va agrupando a su alrededor. Saben que hoy toca "fiesta".

La primera patada le coge desprevenida. ¡Qué ilusa ha sido pensando que solo querían fastidiarla tirando su bocata!

El puñetazo en la tripa le deja sin respiración, pero aún es capaz de levantarse para ver cómo la indiferencia se apodera de todos los que, hasta hace poco, ella consideraba sus amigos.

Pero es el golpe en la cara el que le hace ver todo negro. No entiende tanta crueldad, no cree haber hecho nada para merecer tanto odio. En ese momento solo piensa en desaparecer, en dejar de sentir los golpes y los gritos de los que jalean a sus atacantes.

Abre los ojos. Ya no escucha nada. Tan solo un ligero y monótono pitido que no sabe de dónde proviene. Le duele mucho la cabeza y no es capaz de enfocar, pero sabe que ya no está en el instituto.

La voz de su madre hace que intente girar la cabeza, pero no puede. Tampoco nota su cuerpo; solo es capaz de mover sus ojos.

"Ahora sí te veo, mamá. ¿Por qué lloras? ¿Qué está pasando?"

Pronto se da cuenta de que tardará mucho en volver a su particular "cárcel". Ahora su prisión es su propio cuerpo.

Y no entiende nada. ¿Por qué ella? ¿Qué ha hecho para acabar así? ¿Cómo es posible que su vida haya acabado cuando apenas empezaba a vivir?

Y un recuerdo llega a su mente. No, no fueron ellos los que la postraron en la cama. La caída desde el tercer piso de su casa no resultó mortal como ella pensaba y deseaba. No acabó con todos sus problemas. Ahora sabe que no fueron ellos. Bueno, en realidad sí. Sí que fueron ellos. Ellos y las muchas personas que miraron hacia otro lado cuando ella más lo necesitaba.